

BRUSELAS/ SI EUROPA NO LIDERA LA AGENDA DIGITAL, SEGUIRÁ PERDIENDO PESO EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y NO PODRÁ MANTENER EL ESTADO DEL BIENESTAR ACTUAL NI DESARROLLAR EL CAMBIO DEL MODELO DE ECONÓMICO QUE NECESITA.

La Unión Europea (y España) se juegan su futuro con la agenda digital

ANÁLISIS por Javier Ayuso

En medio de la crisis provocada por el coronavirus y, en cierto modo, eclipsado por el fracaso de la Unión Europea en sacar adelante el nuevo Presupuesto comunitario y las consecuencias del Brexit, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, anunció la semana pasada el lanzamiento de su agenda digital. Un proyecto extremadamente ambicioso para el que se pretende movilizar más de 20.000 millones anuales para impulsar la inteligencia artificial y otros 6.000 millones en siete años para crear una gran nube europea.

Ya en su toma de posesión, la líder alemana estableció tres prioridades para su mandato: la sostenibilidad, la tecnología y las políticas sociales. Y parece que va cumpliendo con sus promesas. De la mano de los comisarios de Mercado Interior, Thierry Breton, y de Competencia, Margrethe Vestager, la presidenta ha querido dejar claro que Europa no puede volver a perder la guerra tecnológica que hasta ahora está dominada por Estados Unidos y China. El futuro económico de la UE y de cada uno de sus miembros depende de la apuesta por la innovación y la tecnología.

La UE quiere plantar cara a los otros dos grandes bloques económicos con una estrategia digital que les permita recuperar la soberanía tecnológica perdida durante los últimos años y liderar el segundo asalto en esa revolución, el de la inteligencia artificial. Breton fue muy gráfico al recordar que Europa lideró la revolución industrial y que está quedando al margen de la revolución tecnológica. “La guerra por los datos industriales empieza ahora”, dijo, “y Europa será el primer terreno de batalla”.

Su compañera en la Comisión, Margrethe Vestager, fue más allá al presentar el documento *Una estrategia europea para los datos*, que en la práctica supone un replanteamiento radical de la situación. La comisaria de la Competencia, a la que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump ha bautizado como *the tax lady* (la mujer de los impuestos), está decidida a obligar a las grandes compañías tecnológicas mundiales (Google, Facebook, Amazon, Alibaba, Tencent...) a compartir sus datos con sus rivales más pequeños, como ocurre en otros sectores; en concreto, se hace mención al sector financiero, cuya regulación ha abierto la vía a compartir información.

En Bruselas se considera que estas firmas gozan de una posición de monopolio que atenta contra la competencia. “El alto nivel de poder en el



Europa no puede volver a perder la guerra tecnológica, hasta ahora dominada por Estados Unidos y China.

Bruselas quiere obligar a las grandes tecnológicas a compartir datos en condiciones “justas”

La historia demuestra que las grandes decisiones se suelen tomar en momentos de crisis

mercado del control de los datos”, señaló Vestager, “puede permitir a estos grandes jugadores fijar las reglas del juego e imponer condiciones al resto sobre el uso de esos datos”.

Hasta ahora, la actuación de la Comisión se había centrado en imponer multas millonarias a algunas de las grandes tecnológicas por abuso de posición dominante, lo que ha causado no pocos enfrentamientos con la Administración estadounidense. Eso sin hablar de la llamada *tasa Google* que están planteándose ya algunos países europeos (entre ellos, España) y que ha recibido la respuesta de Trump en forma de amenazas de nuevos aranceles. El presidente norteamericano ha llegado a decir que Vestager es “la peor enemiga de Estados Unidos que he visto en mi vida”.

El presidente de Facebook, Mark Zuckerberg, viajó a Bruselas la semana pasada en una visita marcadamente diplomática en la que intentó mejorar las relaciones con la Comisión, evitar nuevas sanciones y frenar en lo posible algunas de las medidas anunciadas de la agenda digital de la UE.

Pero volvió a su país sin obtener ni siquiera buenas palabras.

El diario británico *Financial Times* calificaba en su editorial del 20 de febrero las propuestas de colaboración y regulación presentadas por Zuckerberg como “débiles e insuficientes” y defendía las actuaciones de los Gobiernos como inevitables. “Falta contenido y deja demasiadas preguntas sin respuestas”, decía el *FT*, “una efectiva y sofisticada regulación del sector requiere una cooperación real entre las plataformas y los reguladores”.

Inteligencia artificial

El plan de la Comisión Europea prevé presentar una ley a lo largo de 2021 para obligar a las grandes tecnológicas a compartir datos, en condiciones “justas, transparentes, razonables, proporcionadas y no discriminatorias”, según se establece en la hoja de ruta anunciada la semana pasada. Y no sólo eso. Los gobernantes europeos vinculan el tratamiento de los datos con el desarrollo de la inteligencia artificial, que desencadenará la segunda gran revolución tecnológica en el mundo. Para ello, en Bruselas son conscientes que es preciso movilizar más de 20.000 millones de euros anuales de inversiones públicas durante los próximos diez años, repartidas entre los presupuestos de los países miembro y el de la propia UE. A eso hay que añadir otros 6.000 millones entre 2021 y 2027 para crear una nube europea que compita con los contenedores de información de Estados Unidos.

La Unión Europea se juega en estos momentos su futuro, tras las duras consecuencias de la crisis financiera de 2008, la gran recesión, la crisis de la emigración y, recientemente, la salida del Reino Unido. Solamente el Brexit ha supuesto una reducción de ingresos de 75.000 millones de euros para las arcas comunitarias, que está impidiendo llegar a un acuerdo para cerrar los presupuestos de 2020.

Sin embargo, la historia demuestra que las grandes decisiones se suelen tomar en momentos de crisis. La UE puede convertir los enormes retos que tiene por delante en verdaderas oportunidades para recuperar el peso histórico que ha tenido en el mapa mundial y que ha ido perdiendo en los primeros años de este siglo.

En el documento sobre la agenda digital presentado la semana pasada, se asegura que “el modelo europeo ha demostrado ser una inspiración para muchos otros socios de todo el mundo que buscan afrontar desafíos en políticas públicas y no debería ser distinto cuando nos referimos a lo digital”. Una frase muy optimista que hay que demostrar día a día. Pero además de ser una afirmación más o menos voluntarista, es una exigencia para todos los países miembros de la UE; porque como no lideren la agenda digital seguirán perdiendo peso en la economía mundial y no podrán ni mantener el Estado del bienestar actual (uno de los principales valores de Europa), ni desarrollar el necesario cambio del modelo de económico que asegure la sostenibilidad del Continente.

El Congreso vota hoy el techo de gasto y la nueva senda

Expansión. Madrid

El Pleno del Congreso vota hoy el techo de gasto y la senda de estabilidad presupuestaria con los objetivos de déficit. El Gobierno confía en poder sacar adelante el techo de gasto junto a la nueva senda, con los votos de al menos los grupos que respaldaron la inversión, lo que allanaría algo el camino de cara a la tramitación parlamentaria de los Presupuestos Generales del Estado de 2020, aunque no garantizaría del todo su aprobación para poner fin a las Cuentas prorrogadas de 2018.

En concreto, la nueva senda de estabilidad presupuestaria prevé un déficit del 1,8% este año; del 1,5% en 2021; del 1,2% en 2022, y del 0,9% en 2023, y el límite de gasto no financiero o techo de gasto sube un 3,8%, hasta los 127.609 millones de euros.

La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, mostró ayer su confianza en que ERC y Junts per Catalunya “entendan que, para hacer posible que continúe el diálogo, este Gobierno tiene que tener estabilidad y que el principal instrumento para la estabilidad son los Presupuestos”.

Así lo señaló en los pasillos del Congreso tras participar en la sesión de control al Gobierno. Preguntada por la votación del techo de gasto y los objetivos de estabilidad sobre los que elaboran las cuentas de 2020, Montero declaró que “no hay ningún argumento para votar en contra, y aquellos que lo hagan tendrán que explicar por qué”.

El presidente de la Generalitat, Quim Torra, en la rueda de prensa que dio en Moncloa tras celebrarse la mesa de diálogo con el Gobierno, no quiso adelantar el sentido del voto de Junts per Catalunya, que desligó de los avatares de la mesa.

Hoy acaba el plazo para que los Ministerios remitan a la Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos las propuestas de normas de contenido presupuestario que quieran incluir en el articulado del anteproyecto de Presupuestos, según recogió ayer la Orden publicada en enero por el Ministerio de Hacienda en el BOE, en la que se dictan las normas para la elaboración de los Presupuestos de 2020 que el Gobierno prevé tener aprobados “antes de que acabe el verano”.